

rio proveer pronto á sus tropas de cuarteles de invierno; viéronse obligados los colonos, mal de su grado, á mantener miles de soldados británicos que hasta entónces no habian hecho nada en su favor.

---

## CAPÍTULO XXXII.

CONTINUACION DE LA GUERRA DE LOS FRANCESES Y LOS INDIOS.—CAMPAÑAS DE 1757 Y 1758.

245. DURANTE el invierno de 1756 y 57, estaba ocupado el fuerte William Henry por una partida de robustos provinciales Americanos que desafiaban el frio y las tempestades. Estaba entre ellos Juan Stark, que fué un general afortunado durante la Revolucion. Empezaron, con la ayuda de patines y zapatos hechos para andar sobre la nieve, varias expediciones contra el enemigo. Un ejército de 1,500 Franceses é Indios del Canadá con perros para tirar de los trineos, y pieles de oso, que eran su única proteccion durante las noches, marcharon 180 millas con el objeto de sorprender el fuerte, pero encontraron la guarnicion prevenida y volvieron como habian ido.

246. En Enero de 1757, se reunieron en Boston los gobernadores de las colonias del Norte, y determinaron alistar 4,000 hombres. Miéntras tanto se quejó Loudoun al ministerio de Inglaterra de que las colonias no querian pagar contribuciones y que no podia obligarlas. Esto no era verdad. Las colonias no se oponian á pagar contribuciones, pero querian, como era natural, distribuir el dinero ellas mismas. Estaban cansados de la imbecilidad de los oficiales británicos.

En Junio de 1757, fué á Halifax Loudoun y reunió allí un ejército de 10,000 hombres. Pasó la mayor parte del

verano en disciplinarlos, y al fin no se resolvió á atacar Louisburg, como habia pensado porque supo que la flota Francesa tenia un navío mas que la suya. Poco despues dejó el terreno de sus ostentosas paradas y se volvió á Nueva York.

247. Miéntras que el comandante inglés malograba así el tiempo, el gobernador del Canadá estaba arreglando una alianza entre los Iroqueses y otras tribus del Norte. Avanzó hácia los fuertes de la frontera Inglesa un grande ejército de Franceses é Indios, con Montcalm á su frente. Ganaron varias ventajas pequeñas, pero los Indios deseosos siempre de efectuar su escape, querian volverse despues de cada ataque. Reprendíalos Montcalm y presentando el gran cinturón de 6,000 conchas, que los obligaba á quedarse hasta que la expedicion se llevase á cabo, declaró que su grande objeto, esto es, la toma del fuerte William Henry, no se habia todavía logrado. Persuadiéronse al fin los Indios, y el 2 de Agosto de 1757 sitiaron el fuerte 6,000 Franceses y 1,700 Indios. Lo defendia el intrépido Coronel Monro, con 2,200 hombres.

Al intimar Montcalm la rendicion, respondió Monro desafiándolo resueltamente, esperando ayuda del General Webb que estaba acampado en el fuerte Edward solamente 14 millas distante, con 4,000 hombres. En lugar de avanzar á su socorro, escribió Webb á Monro aconsejándole que se rindiese. Sostúyose, sin embargo, el bizarro veterano, hasta que sus municiones estaban casi enteramente acabadas y la mitad de sus cañones se habian reventado. Entónces creyó ser su deber capitular en los términos honrosos que habia propuesto el comandante Frances. Una de las condiciones era, que serian escoltados con toda seguridad hasta el fuerte Edward. Pero cuando se principió la retirada cayeron sobre los malaventurados Ingleses los traidores Indios, con la esperanza de los despojos. A pesar de Montcalm y sus oficiales se siguió una matanza general. Solo una parte de los que iban armados llegaron en salvo



al fuerte Edward. Webb, mientras que estaba seguro en su campamento, le importaba poco del honor de su país y de la seguridad de sus camaradas. Loudoun se propuso fijar sus cuarteles en Long Island, y pensó que esto sería suficiente para la defensa del continente. Al fin del año 1757, excedían en extensión las posesiones Francesas en América á las de los Ingleses en la proporción de veinte á uno.

248. En el verano de 1757, se manifestó claramente la debilidad del ministerio inglés, y se confió el manejo de los negocios á Pitt, hombre del pueblo, uno de los políticos mas sabios de los tiempos modernos. América fué su primer cuidado. Quitósele el cargo al imbécil Loudoun. Se pidió á las colonias que reclutasen tropas, prometiéndoles que se les reembolsarian los gastos; dando á sus oficiales el mismo rango que á los oficiales británicos de sus respectivos grados. Infundióse nueva vida en cada ramo del servicio. Tenia el pueblo americano la mayor confianza en Pitt, y alistáronse prontamente nuevos ejércitos.

Proyectaron los Ingleses tres expediciones. Amherst y Wolfe debían sitiarse Louisburg; Lord Howe y Abercrombie, debían atacar Crown Point y Ticonderoga; y el General Forbes debía avanzar contra el fuerte Du Quesne y el Valle del Ohio.

249. La primera de estas expediciones tuvo un éxito completo. El comandante Frances entregó el fuerte, y se mandaron á Inglaterra 5,637 prisioneros. Tomaron posesión los Ingleses de todo el Cabo Breton y la Isla del Príncipe Edward. Abandonaron Louisburg, é hicieron Halifax su capital y plaza fuerte en el Nordeste.

250. Empezóse la segunda expedición con el mayor ejército que jamás había marchado en las selvas de América. En el 5 de Julio de 1758, se embarcaron en mil botes en la playa del Lago George las fuerzas provinciales, que consistían en 9,000 hombres, y 6,000 soldados ingleses. Dirigiáanse estas fuerzas contra la bien defendida fortaleza

francesa en Ticonderoga, mandada por Montcalm con unos 3,600 hombres. Fué muerto desgraciadamente el joven y popular Howe en un encuentro con una partida de Franceses al tiempo de llegar al sitio de la acción, y recayó el mando en el incompetente Abercrombie. Ordenóse imprudentemente que se atacasen las líneas francesas antes que se pusiese la artillería en acción. Se ejecutó con la mayor intrepidez, pero fué también valientemente rechazado por Montcalm, que tenía todas las ventajas de la posición. Perdió el ejército inglés cerca de 2,000 hombres muertos y heridos, y Abercrombie, que había tenido mucho cuidado de ponerse en salvo durante la acción, se retiró á la parte superior del lago y mandó su artillería y municiones á Albany. No se ejecutó nada mas durante el resto de la campaña sino la toma y destrucción del Fuerte Frontenac y algunos barcos armados en el Lago Ontario, por un destacamento á las órdenes del General Bradstreet.

251. Debióse el éxito de la tercera expedición á Washington solamente. En lugar de seguir el General Forbes la ruta de Braddock, comenzó contra su aviso un camino nuevo para el Fuerte Du Quesne. Se progresaba lentamente y una emboscada le mató 300 hombres. Después de esto se resolvió abandonar la expedición durante aquella estación; pero habiéndose convencido Washington de la falta de fuerzas en el fuerte por las noticias que daban de él los desertores, obtuvo permiso del general para proceder contra él con sus provinciales de Virginia. A su aproximación pusieron fuego al fuerte y huyeron siguiendo la dirección del Ohio. Enarboló Washington la bandera de su país sobre las ruinas humeantes (en Noviembre 25 de 1758) y cambió el nombre del sitio en el de Pittsburg en honor del gran Pitt. Confiando su defensa á una compañía de provinciales, volvió á su estado natal, ya ilustre por sus hechos, aunque todavía no había llegado á los veinte y siete años de edad. Fué recibido con distinguidos honores y le eligieron para la Cámara de Diputados, en donde principió



su carrera política. Mientras tanto se había vuelto á llamar á Abercrombie, y se nombró al General Amherst comandante en jefe del ejército y gobernador de Virginia.

---

### CAPÍTULO XXXIII.

CONTINUACION DE LA GUERRA DE LOS FRANCESES É INDIOS.—CAMPAÑAS DE 1759 Y 1760.

252. CONOCIENDO la importancia de proseguir la guerra con vigor en el Nuevo Mundo se preparó con empeño para la campaña de 1759. Arreglóse un plan de operaciones bien combinado, contra el cual, Montcalm sin ayuda del Gobierno Frances, su provincia ya exhausta de hombres y recursos, no parecia verosímil que pudiera oponerse con éxito. Se ordenó al General Stanwix que sometiese el país que está entre Pittsburg y el Lago Erie; á Prideaux que tomase el Niágara; se mandó al General Amherst posesionarse de Ticonderoga y Wolfe debía atacar á Quebec. Las dos primeras de estas expediciones tuvieron buen éxito, aunque Prideaux fué muerto en el sitio de Niágara. Los Franceses abandonaron Ticonderoga, al aproximarse Amherst y descendieron el Lago Champlain. Esperábase entonces que marcharia el comandante al Norte á dar ayuda para posesionarse del Canadá, pero demorándose sin necesidad, dejó esta difical empresa enteramente al intrépido Wolfe.

253. Conocíase lo bien defendido que estaba Quebec, y por esto se reunió para su ataque un poderoso armamento en Louisburg. Llegaron á la Isla de Orleans, que está en frente de Quebec, veinte y dos navíos de línea y otros tantos barcos menores, conteniendo 8,000 hombres y una grande provision de municiones, el 26 de Junio de 1759 [véase mapa, p. 221]. Oponíase á esta poderosa armada el

famoso Montcalm, en una fortaleza que se creía inexpugnable, con una fuerza superior en número á la de los Ingleses pero inferior en espíritu y disciplina.

Despues de reconocer el puerto, y erigir una batería en Point Levi, opuesta á la ciudad, que destruyó su parte mas baja, aunque sin llegar á la ciudadela, escogió y fortificó Wolfe una posicion en la orilla este del Montmorency; protegía las trincheras un continuado arrecife de piedras defendido con baterías por todos lados. Parecia que el único punto de ataque practicable era el campamento Frances en el lado opuesto del Montmorenci. Dióse un furioso asalto, pero fueron rechazados los Ingleses perdiendo 400 hombres.

Pasaron los meses de Julio y Agosto, y todavía no se habia avanzado nada en el sitio. Dejado sin ayuda por la culpable inercia de Amherst, encontró Wolfe que sus mas violentos esfuerzos fallaban por la seguridad de la fortaleza y la vigilancia de su comandante. Sabiendo que los ojos de todo el pueblo inglés estaban dirigidos á él, y sediento de gloria militar, resolvió que no pasase la estacion sin un ataque decisivo. Sometió á un consejo de oficiales tres desesperados planes de asalto, pero ninguno fué admitido. Como último recurso, se propuso efectuar un desembarco por la parte mas arriba de la ciudad y ascendiendo á los Llanos de Abraham forzar á Montcalm á dar una batalla. Llegóse á descubrir, despues de una inspeccion cuidadosa, una estrecha senda, que parecia, por el número de tiendas que se veian en la cima, que no estaba guardada por mas de cien hombres. Logrando sorprenderlos, podria subir en salvo todo el ejército. La empresa era desesperada; pero aquí se ofrecía una ocasion de poder obtener el triunfo, y para un hombre intrépido como Wolfe esto era suficiente.

Guardóse el plan cuidadosamente en secreto, y se señaló la noche del dia 13 de Setiembre para llevarlo á cabo. Una hora despues de media noche se dejaron llevar por la marea los barcos ingleses al sitio marcado. Habiendo desem-



barcado silenciosamente, principiaron el difícil ascenso agarrandose á las ramas de los arbustos que guarnecian la senda. Despues de algun tiroteo huyó la guardia canadiense; el camino que guiaba á Quebec se habia ganado;



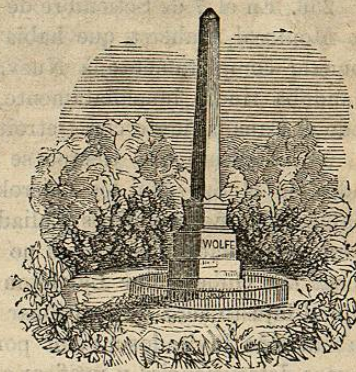
EL EJERCITO DE WOLFE SUBIENDO Á LOS  
LLANOS DE ABRAHAM.

y cuando amaneció el dia se encontraron Wolfe y su ejército, animados con el éxito de su empresa, en los Llanos de Abraham.

254. Apénas podia Montcalm creer las noticias, apresuróse, sin embargo, á encontrar al enemigo, ordenando que se le reuniesen los destacamentos estacionados en diferentes puntos para guardar las alturas. No tenia mas que 2,000 soldados de línea; el resto de su ejército consistia de va-

lientes pero inexpertos Canadienses. Principió el ataque el general Frances. Recibieron la carga los Ingleses con valor reservando el fuego hasta que llegaron los hombres á 40 varas de distancia. Huyeron en confusion los Canadienses ante esta mortífera descarga, y todos los esfuerzos de Montcalm para rehacerlos fueron en vano. En este crítico momento decidió Wolfe el destino de aquel dia con una oportuna carga á la bayoneta. Huyeron por todos lados los Franceses. En el momento de la victoria, recibió Wolfe, que habia sido herido ya dos veces, una tercera bala en el pecho. Estaba cerca un oficial á quien dijo, "Sostenedme, que no me vean caer mis valientes." Lleváronlo á retaguardia; se conocia que su última hora habia llegado. "¡Huyen! huyen!" exclamó el oficial que lo soportaba. "¿Quién huye?" preguntó Wolfe, volviendo de su letargo de muerte. "Los Franceses pierden terreno por todos lados." El espíritu del héroe se reanimó al dar sus últimas órdenes, despues cayendo hácia atras exclamó, "¡Ahora Dios sea loado, muero feliz!" Y así expiró despues de haber ganado la victoria de mas nombradía que jamás ganaron las armas inglesas en el Nuevo Mundo.

Montcalm, que se habia conducido con igual intrepidez, tuvo un destino no ménos glorioso. Encontrábase presente en todas partes en lo mas recio del combate, hizo todo lo que podia hacer un hombre para ganar la batalla; pero la fortuna lo desamparó por fin una vez. Fué herido dos veces, la última mortalmente. "La muerte es cierta," dijo



MONUMENTO DE LOS GENEAALES MONTCALM  
Y WOLFE.



el cirujano, "os quedan diez ó doce horas de vida." "Me alegro de oirlo," dijo con desfallecimiento Montcalm; "no viviré para ver la rendicion de Quebec." Murió la siguiente mañana, despues de escribir al comandante inglés, solicitando su clemencia hácia los prisioneros Franceses. El sitio de esta gran batalla está marcado con un monumento que erigieron los Ingleses en el cual inscribieron generosamente los nombres de los dos comandantes.

255. Aconsejó Montcalm en sus últimas horas que se concentrasen las fuerzas francesas y que acometiesen á los Ingleses sin darles tiempo de fortificarse. Pero á su muerte no quedó uno que fuese capaz ó que quisiese emprenderlo. Quebec se rindió el 17 de Setiembre. Recibiéronse las noticias con trasportes de alegría en toda Inglaterra y América. Los restos del ejército frances se reunieron en Montreal. Al principio del siguiente año intentaron volver á tomar á Quebec; pero despues de ganar algunas ventajas, estuvieron obligados á retirarse ante una flota inglesa que envió Pitt al socorro de la ciudad.

256. En el 7 de Setiembre de 1760, se presentó delante de Montreal Amherst, que habia reunido sus fuerzas para someter completamente la Nueva Francia. El oficial que mandaba rindió inmediatamente, no solo la ciudad, sino todo el Canadá, junto con Detroit y Mackinaw.

257. Durante este tiempo se habian originado dificultades en el Sur con los Cherokees [véase mapa, p. 12]. Habian sido fieles amigos y aliados de los Ingleses, y habrian continuado siéndolo, si no hubiera sido por la conducta del Gobernador Lyttleton de la Carolina del Sur. Con el injusto acto de aprisionar algunos de sus jefes, que habian sido invitados á venir por él mismo para explicar ciertas desavenencias y ratificar su primera amistad, excitó la indignacion de los ultrajados Indios, y ocasionó una guerra india con todos sus horrores.

En Abril de 1760, mandaron al Coronel Montgomery contra los Cherokees con 1,900 hombres, entre los cuales

estaban los valientes Carolinenses, Moultrie, y Marion. Despues de asolar y quemar varias de sus poblaciones, cayó Montgomery en una emboscada, en que le mataron veinte hombres y él mismo estuvo tan alarmado que mandó la retirada precipitadamente. El fuerte Loudoun, puesto de la frontera, que estaba sitiada por los Indios, pero que se habia sostenido con la esperanza de ser socorrida por Montgomery, capituló poco despues. Fueron matados veinte y tres soldados y cuatro oficiales, en represalias por otros tantos asesinatos cometidos por los Ingleses; y el resto, cerca de doscientos hombres, fueron distribuidos como esclavos entre las diferentes tribus.

Relatarémos aquí una anécdota que muestra hasta qué punto llega la constancia de la amistad de los Indios. Estaba, entre los prisioneros que se tomaron en el fuerte Loudoun, un traficante llamado Stuart á quien le habia cobrado mucha aficion un jefe llamado el Pequeño Carpintero. Despues de dar todo lo que poseia para rescatar á su amigo, viendo que todavía estaba en peligro, el fiel Cherokee llevó á los bosques á Stuart con pretexto de ir á cazar, y lo condujo durante nueve dias por entre montes y selvas hasta que encontró Ingleses á quienes lo pudiera entregar con toda seguridad.

Pronto se cansó Montgomery del modo de guerrear de los Indios y á pesar de las representaciones de los colonos, se dió á la vela para el Norte, y de allí para Inglaterra. Despues fué miembro del Parlamento y se mostró enemigo declarado de la libertad y de América.



## CAPÍTULO XXXIV.

## GUERRA DE PONTIAC.

258. HABIENDO acabado Inglaterra y Francia con sus recursos, firmaron una paz en Paris, en el 10 de Febrero de 1763. Habia perdido Inglaterra miles de valientes y añadido á su deuda nacional 50,000,000 de libras esterlinas; pero habia ganado mucho en el Nuevo Mundo. Ahora poseia casi toda la América del Norte. Su dominio se extendia desde el helado Norte hasta la Florida, y desde un océano al otro.

259. Cuando los Ingleses principiaron avanzando con sus victorias en el Canadá, tomando posesion de los puestos franceses en el Oeste, los Indios los miraban con aversion y alarma. Estos sentimientos crecieron con la injusticia y el desprecio con que eran tratados continuamente. Al fin, Pontiac, un intrépido y elocuente Ottawa, que habia contribuido con sus guerreros del Norte á la derrota de Braddock, llevó á cabo en 1763 una union entre su propio pueblo, los Chippewais, Miamis, Shawnes, Delawares y otras tribus, para exterminar los Ingleses en todo el país del Oeste. Guardóse secreta la conjuracion, y no se tenia la menor sospecha del peligro. Traficantes, labradores y soldados, todos habian depuesto las armas, con la balagüeña creencia de que la guerra habia acabado. Su confianza les fué fatal. Los errantes salvajes se juntaban al rededor de los fuertes y aldeas. Acometieron de repente y simultáneamente sorprendiendo en un solo día nueve guarniciones británicas. Mas de cien traficantes fueron matados, y al Oeste de Virginia fueron arrojadas de sus hogares por miedo del cuchillo desollador mas de 20,000 personas.

260. En Mackinaw se juntaron varios guerreros en un juego muy animado de pelota, repentinamente, miéntras que la guarnicion se solazaba presenciando el juego, fué

hecho prisionero el comandante y corriendo al fuerte en donde las mujeres indias habian escondido hachas y otras armas, en un momento fueron matadas diez y siete personas. Los restantes fueron hechos prisioneros. Solamente se salvaron los traficantes franceses. Sitiaron á Pittsburg, pero se salvó por un socorro que llegó oportunamente.

261. Empeñó Pontiac en persona la toma de Detroit. En este sitio se habia formado una poblacion floreciente, que consistia principalmente de familias francesas que cultivaban la tierra y traficaban con los Indios circunvecinos. Para obtener la entrada en el fuerte, él mismo y sus guerreros, propuso el jefe Ottawa una reunion para "hacer brillar la cadena de la amistad." No sospechando ninguna traicion, aceptó la propuesta el comandante Mariscal Gladwin. A cierta señal convenida debian acometer al comandante y á los que le acompañaban, miéntras que sus confederados darian un asalto general contra todos aquellos que hiciesen resistencia. Afortunadamente la noche anterior á la premeditada matanza, trajo á Gladwin una India unos borecegués, que habia hecho para él. Gustáronle al Mariscal y ordenó otro par; pero la India no queria engañarle prometiéndole lo que ella suponía no podia llevarse á cabo. Su turbacion excitó sospechas, interrogáronla y descubrió la trama. Por consecuencia previniéronse el día del consejo y se pusieron en guardia. Vió Pontiac que se conocia su premeditada traicion, y no osó dar la señal. El comandante lo dejó partir despues de reconvenirle con indignacion y dos dias despues (Mayo 9 de 1763) agradeció el favor poniendo sitio á la plaza.

La guarnicion sufrió durante algunos meses. Acabáronse las provisiones, y los centinelas estaban expuestos constantemente á perder la vida engañados por la astucia de los Indios. Dícese que los salvajes cocieron y comieron algunas de sus víctimas. No se daba cuartel ni de un lado ni del otro. Pero los Indios no estaban acostumbrados á los trabajos que lleva consigo un sitio, y ántes de acabarse



el verano observó Pontiac que sus fuerzas se disminuían. Suscitáronse celos entre las diferentes naciones, y finalmente la desercion de todas ménos su propia tribu obligaron al gran emperador del Oeste á abandonar la empresa. Habia mostrado una habilidad extraordinaria en el manejo de la guerra y aún habia establecido un banco, el primero que se conoció entre los aborígenes. Sus billetes, que se pagaban siempre puntualmente, se hacian de pedazos de corteza, que contenian la figura de lo que se queria comprar y la pintura de una nutria, que adoptó como su firma geróglifica. Ningun jefe anterior habia logrado tener la influencia que él poseia en las tribus del Oeste, así como tampoco ninguno habia conseguido llevar la union á tan alto grado.

262. Habian llegado los Indios á cansarse de la guerra, y escucharon gustosos las proposiciones que les hizo el General Bradstreet, á quien se habia mandado al Oeste con 1,100 hombres, á atacarlos ó á tratar con ellos, segun requiriese el caso. En Junio de 1764, hizo un tratado con veinte y dos tribus en Niágara. En Agosto del año siguiente, llegó á Detroit y arregló una paz con todas las naciones hostiles excepto los Delawares y Shawnes. Retiróse Pontiac á los terrenos de caza de Iines, para con este pretexto no firmar el contrato. Allí trató de formar otra confederacion con el mismo objeto que anteriormente. Al fin fué muerto á puñaladas por un Indio Peoria interesado por los Ingleses, en una junta de jefes indios á quienes trataba de excitar para hacer la guerra.

## CAPÍTULO XXXV.

## ESTADO DE LA SOCIEDAD EN LAS COLONIAS.

263. LAS primeras colonias inglesas de América estaban situadas en la region Este de los Alleganis. Al fin de la "guerra de los Franceses y los Indios," unos pocos exploradores aventureros avanzaron al través de los montes y comenzaron á establecerse en los ricos valles de los grandes rios del Oeste. Habiendo sido educados en la escuela de la fatiga y acostumbrados á depender de sí mismos, eran muy á propósito para luchar con las dificultades que se encontraban en la selva y para hacerla florecer. Activos, emprendedores é industriosos no estuvieron largo tiempo sin extenderse sobre aquella fértil region, cuyo grandor é inagotables recursos eran aun entónces apenas conocidos.

Toda la poblacion de las trece colonias, en 1760, se calculaba en 1,700,000 habitantes. Las mas populosas eran Massachusetts y Pensilvania. Habia cerca de 300,000 negros en las colonias. La mayor parte eran esclavos y estaban distribuidos poco mas ó ménos como sigue: en Nueva Inglaterra, 15,000; en las colonias intermedias, 80,000 y en las colonias del Sur, 210,000.

264. Las ciudades mas populosas de América eran, en este tiempo, Boston y Filadelfia, cada una de las cuales contenia unos 18,000 habitantes. La poblacion de Nueva York era de cerca de 12,000. La primera iglesia en esta última ciudad habia sido erigida por los Holandeses dentro del fuerte. La iglesia de la Trinidad se edificó en 1696, en el sitio que ahora ocupa. Las casas no tenian número ántes de la Revolucion. Se regulaba el precio de los comestibles por la ley; el de la vaca era  $4\frac{1}{2}$  centavos la libra. No se habian abierto todavía las grandes minas de carbon que existen hoy dia y solo se usaba la leña para el fuego.